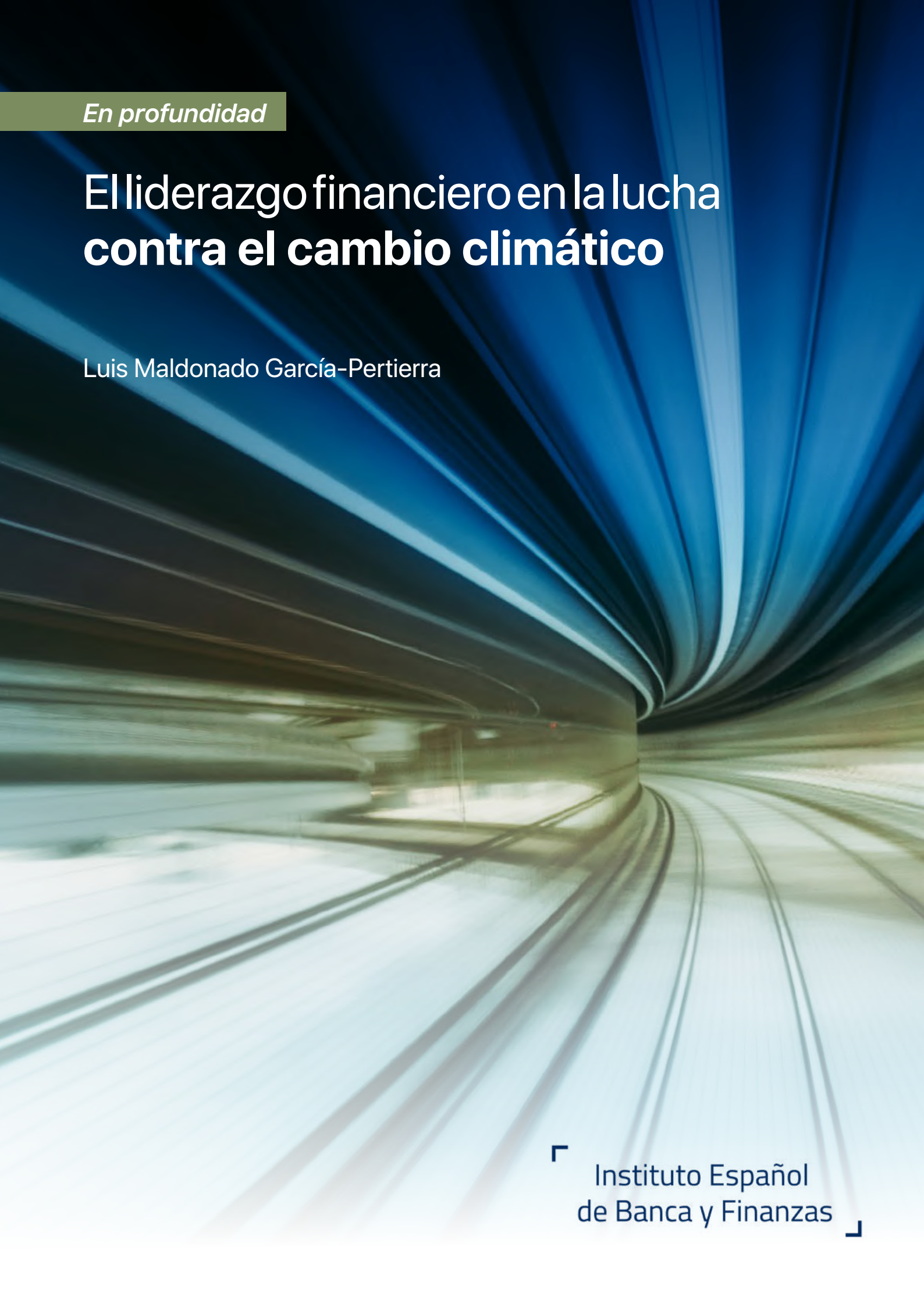




En profundidad

El liderazgo financiero en la lucha contra el cambio climático

Luis Maldonado García-Pertierra

「 Instituto Español
de Banca y Finanzas 」

Resumen Ejecutivo

El cambio climático representa uno de los mayores retos del siglo XXI, con profundas implicaciones ambientales, económicas y financieras. En este contexto, las instituciones financieras emergen como actores clave en la transición hacia una economía sostenible, capaces de movilizar capital y gestionar riesgos para catalizar la descarbonización global. Este artículo explora la evolución del compromiso del sector financiero con la sostenibilidad, destacando los distintos hitos dentro de este reforzado compromiso por parte de la banca.

La integración de la agenda climática en el sector financiero no se limita al desarrollo de productos verdes, sino que requiere una transformación estructural de modelos de negocio, estructura de gobernanza, gestión de riesgos y cultura corporativa, entre otros aspectos. Asimismo, el éxito de estas iniciativas depende de un ecosistema coordinado de políticas públicas, incentivos económicos y regulaciones que permitan la viabilidad comercial de proyectos sostenibles.

El artículo examina cómo los bancos están innovando en productos financieros, adoptando estándares de divulgación de riesgos climáticos, y gestionando tanto riesgos físicos como de transición. También aborda los desafíos específicos en mercados emergentes, subrayando la necesidad de trayectorias de descarbonización adaptadas a sus contextos. En este marco, se analizan las principales tendencias globales, y se resalta el papel del sector financiero como facilitador del cambio.

La transición hacia una economía baja en carbono es un proceso complejo que requiere esfuerzos colectivos y sostenidos. Este documento resalta el papel del sector financiero como facilitador de este cambio, destacando también la importancia de una colaboración efectiva entre gobiernos, empresas, reguladores y la sociedad civil para garantizar una transición justa y ordenada, y para posicionar al sector financiero como un pilar de un futuro sostenible.

1 Introducción

El cambio climático se ha convertido en uno de los retos más urgente del siglo XXI, y no se trata sólo de una cuestión ambiental, sino también un desafío económico y financiero sin precedentes. Las decisiones que se tomen hoy en el sector financiero determinarán el futuro de la estabilidad económica global y del bienestar de generaciones venideras.

En este escenario, las instituciones financieras juegan un papel crucial, acompañando a los distintos sectores económicos en su proceso de transición. Su capacidad para movilizar capital y gestionar riesgos es fundamental en el proceso de transición hacia una economía sostenible.

Los bancos, como actores clave en la asignación de recursos, han adoptado en los últimos años compromisos de descarbonización de las carteras bancarias y de manera creciente están financiando proyectos dirigidos a promover la descarbonización de la economía y la sostenibilidad. En este sentido, son muchos los progresos que se han producido desde que la estabilidad financiera fuera puesta en lo más alto de la agenda por voces autorizadas como la de Mark Carney, exgobernador del Banco de Inglaterra y Enviado Especial de la ONU para la Acción Climática y Finanzas, que en 2019 afirmaba: “Las empresas que ignoren las finanzas sostenibles y el cambio climático quedarán obsoletas. Las que lo aborden con seriedad prosperarán en el nuevo sistema financiero global”¹.

Esta era una advertencia es clara: el futuro del sector financiero depende de su capacidad para adaptarse a la nueva realidad derivada del cambio climático.

La transformación que está acometiendo el sector financiero para integrar la agenda climática va más allá de la creación de productos financieros verdes, está requiriendo una reformulación profunda de los modelos de negocio, la gestión de riesgos, la cultura, la estructura organizativa y la gobernanza.

Sin embargo, la experiencia reciente ha puesto de manifiesto que el éxito de estos esfuerzos depende fundamentalmente de que exista una demanda real de financiación para la transición por parte de empresas y hogares, y de que estos proyectos sean comercialmente viables. La transformación efectiva requiere un esfuerzo coordinado donde las políticas públicas, los incentivos económicos y la regulación creen las condiciones adecuadas para que el capital privado pueda fluir hacia inversiones sostenibles.²

En este contexto, puede ser necesario recalibrar las expectativas sobre el papel del sector financiero en la transición. Si bien las instituciones financieras pueden facilitar el cambio a través de la movilización de capital y la gestión de riesgos, no deberían ser vistas como el principal motor de la descarbonización de la economía real. Esta transformación requiere un marco integral de políticas económicas y sectoriales que genere los incentivos adecuados, aborde las barreras estructurales y asegure una transición justa y ordenada.

1. Carney, M. (2019)

2. IIF (2024)

2

Evolución del compromiso de la banca en la agenda climática

El papel de las instituciones financieras en la agenda climática ha evolucionado significativamente en las últimas décadas, impulsado por la creciente urgencia del cambio climático y la presión de los reguladores, los inversores y la sociedad civil.

A medida que los impactos del cambio climático se han vuelto más evidentes, la banca ha pasado de ser un simple observador para convertirse en un actor clave en la financiación de la transición hacia una economía baja en carbono. Este cambio de enfoque se ha reflejado en el desarrollo de múltiples iniciativas internacionales que promueven el compromiso de las instituciones financieras con la sostenibilidad.

Uno de los primeros pasos en esta evolución fue la creación de los llamados "Principios de Ecuador" en 2003, un conjunto de directrices voluntarias que buscan asegurar que los proyectos financiados por bancos internacionales cumplan con estándares sociales y ambientales adecuados. Esta iniciativa, liderada por varios bancos globales, marcó un hito en la responsabilidad social de las finanzas, al exigir que los bancos tuvieran en cuenta los riesgos ambientales y sociales en sus decisiones de inversión.

A medida que se profundizaba la conciencia sobre los riesgos del cambio climático, surgieron nuevas iniciativas orientadas a la movilización de capital para la mitigación y adaptación al cambio climático. En 2015, la firma del Acuerdo de París³ representó un punto de inflexión para la banca y el sistema financiero en su conjunto. Los objetivos que se marcaba este acuerdo eran evitar que el incremento de la temperatura media global del planeta supere los 2°C respecto a los niveles preindustriales y buscar además promover esfuerzos adicionales para que el calentamiento global no supere los 1,5°C. Para cumplir con estos ambiciosos objetivos se hace nece-

sario movilizar enormes cantidades de capital hacia proyectos sostenibles, convirtiéndose así la banca en una pieza clave de este esfuerzo.

A raíz del Acuerdo de París, los bancos comenzaron a desarrollar estrategias para descarbonizar sus carteras de inversión y establecer metas de reducción de emisiones en sus operaciones y proyectos financiados. Además, el acuerdo supuso un incentivo al desarrollo de productos financieros verdes, como los bonos verdes, que han experimentado un crecimiento exponencial desde entonces⁴.

En cuanto a los compromisos concretos en este ámbito por parte de las instituciones financieras, la primera acción coordinada tuvo lugar en 2018, cuando cinco grandes bancos europeos⁵ firmaron el "Compromiso de Katowice" durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP24) en Katowice, Polonia. Este compromiso supuso un paso importante para alinear las carteras de inversión de los bancos con los objetivos del Acuerdo de París, específicamente en lo que respecta a la medición, divulgación y reducción de la huella de carbono. Los bancos firmantes se comprometieron a reducir su exposición a sectores intensivos en carbono, como el petróleo y el gas, y a movilizar capital hacia proyectos más sostenibles⁶. Este compromiso reflejó la creciente presión sobre los bancos para que éstos jueguen un papel activo en la lucha contra el cambio climático y su responsabilidad en la financiación de la transición hacia una economía más verde. Además, subrayó la importancia de la transparencia en la divulgación de la huella de carbono y los riesgos climáticos.

Un año más tarde, en 2019, la banca global profundizó en su compromiso colectivo con la sostenibilidad. Ese año, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP FI, por sus siglas en inglés) lanzó los Principios de Banca Responsable (PRB), a los que se

3. UNFCCC (2015).

4. Climate Bonds Initiative (2023).

5. Los bancos firmantes del Compromiso de Katowice fueron: BBVA, BNP Paribas, ING, Société Générale y Standard Chartered.

6. BBVA (2018).

han ido adhiriendo hasta un total de más de 300 bancos en todo el mundo. Estos principios representan un compromiso global para alinear las estrategias bancarias con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y los compromisos del Acuerdo de París. Los PRB ofrecen un marco claro para que los bancos integren la sostenibilidad en sus decisiones estratégicas y operativas, exigiendo que los riesgos ESG sean gestionados de manera proactiva y transparente⁷. Estos principios han sido fundamentales para impulsar un cambio estructural en el sector financiero, promoviendo la rendición de cuentas y la adopción de prácticas más sostenibles a nivel global. Paralelamente a la firma de los Principios de Banca Responsable de las Naciones Unidas, 38 bancos, que representan más de 15 billones de dólares en activos, firmaron el Compromiso Colectivo de Acción por el Clima⁸(CCAC), comprometiéndose a alinear sus carteras con los objetivos climáticos del Acuerdo de París.

A nivel nacional, la banca en algunos países (Holanda⁹, Alemania¹⁰ y España) ha dado un paso adelante adicional en su compromiso sectorial con la lucha contra el cambio climático. Así, además de la firma a título individual por parte de algunas de las principales entidades financieras españolas de las iniciativas mencionadas anteriormente, el sector en su práctica totalidad (con un conjunto de entidades financieras representando el 95% de los activos totales¹¹), y con el respaldo de Asociación Española de Banca (AEB), la Asociación de Bancos y Cajas (CECA) y el Instituto de Crédito Oficial (ICO), con ocasión de la celebración en Madrid de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP25) en 2019, firmaron un compromiso conjunto para reducir la huella de carbono en sus carteras de crédito¹². Los bancos firmantes se comprometieron a desarrollar las metodologías necesarias para valorar el impacto que puede tener en sus balances la actividad desarrollada por sus clientes desde un punto de vista de preservación del medio ambiente y la lucha contra el cambio climático, de una forma susceptible de ser medida con criterios homologados internacionalmente.

El siguiente gran avance en el compromiso de la banca con la sostenibilidad fue el lanzamiento de la Net-Zero Banking Alliance (NZBA) en 2021, también bajo el liderazgo del UNEP FI. Esta alianza reúne a más de 140 bancos de todo el mundo, que se han comprometido a alinear sus carteras de préstamos e inversiones con el objetivo de alcanzar emisiones netas cero para 2050. Este compromiso implica no solo la reducción de las emisiones financiadas, sino también el fomento de la financiación de proyectos sostenibles, especialmente en sectores como la energía renovable, la infraestructura verde y la movilidad eléctrica. Los miembros de la NZBA gestionan activos por valor de más de 70 billones de dólares, lo que destaca el impacto global de esta iniciativa¹³.

7. UNEP FI (2019).

8. UNEP FI (2019b).

9. 50 bancos, aseguradoras, fondos de pensiones y gestores de activos holandeses se comprometieron en julio de 2019 a reducir sus emisiones de acuerdo con los objetivos del Acuerdo de París.

10. 16 instituciones financieras alemanas firmaron el 30 de junio de 2020 un compromiso para desarrollar e implementar metodologías para medir el impacto climático de sus carteras de crédito e inversión, y gestionarlos de acuerdo con los objetivos climáticos nacionales e internacionales.

11. Entidades bancarias firmantes del compromiso colectivo español: Banco Santander, BBVA, CaixaBank, Bankia, Banco Sabadell, Bankinter, Kutxabank, Unicaja Banco, Abanca, Ibercaja Banco, Liberbank, ING Bank, BNP Paribas, Banca March, BCC-Grupo Cajamar, Cecabank, Société Générale, Bankoa-Grupo Credit Agricole, Banco Mediolanum, Triodos Bank, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Ontinyent, y Colonya-Caixa D'Estalvis de Pollença.

12. AEB, CECA, ICO. (2020).

13. NZBA (2021).

3

¿Cómo pueden los bancos avanzar en la lucha contra el cambio climático?

Para integrar plenamente la agenda climática, una institución financiera puede integrar los principios de sostenibilidad en su modelo de negocio, no solo a través de la financiación de proyectos sostenibles, sino también mediante la transformación profunda de su estrategia, operaciones y cultura organizacional.

Según el Global Alliance for Banking on Values (GABV), un banco debe buscar generar un impacto positivo tanto en las personas como en el planeta, alineando su actividad financiera con los principios ambientales, sociales y de gobernanza (ESG) para contribuir a una economía más sostenible y resiliente¹⁴. Los bancos deben además reconocer que los riesgos climáticos, ambientales, sociales y de gobernanza son cruciales para la estabilidad y rentabilidad a largo plazo. Se trata no sólo de financiar proyectos que promuevan la transición hacia una economía baja en carbono —como energías renovables, infraestructura sostenible y transporte limpio—, sino también de adoptar una estrategia integral para reducir su propia huella de carbono, gestionar de manera proactiva los riesgos ESG y promover prácticas sostenibles en toda su cadena de valor.

El Banco Mundial también ha destacado el papel de los bancos en la movilización de capital privado para apoyar la acción climática, señalando que estas instituciones son fundamentales para cerrar la brecha de financiación necesaria para alcanzar los objetivos climáticos globales¹⁵.

Este enfoque va más allá de la simple financiación de proyectos sostenibles y abarca la integración de la sostenibilidad en todas las decisiones estratégicas y operativas del banco.

De acuerdo con la Corporación Financiera Internacional (IFC), un banco debe ser capaz de no solo financiar

proyectos verdes, sino también desarrollar productos financieros innovadores que promuevan una mayor eficiencia energética y una reducción de las emisiones de carbono en los sectores industriales y comerciales que financian. IFC subraya que para que un banco pueda ser considerado verdaderamente «verde», debe integrar la sostenibilidad en su estructura de gobernanza y en la evaluación del riesgo financiero, así como crear productos que fomenten la transición a una economía verde en todas las áreas de su negocio¹⁶.

De esta manera, integrar la agenda climática implica un compromiso sistémico con la sostenibilidad en todas las áreas del negocio, desde la gobernanza hasta la gestión de riesgos, la innovación en productos y la creación de una cultura organizacional alineada con estos valores. Según el Foro Económico Mundial, los bancos deben gestionar los riesgos climáticos, y también explorar oportunidades emergentes en la transición hacia una economía más sostenible, como la financiación de proyectos de economía circular o la innovación en energía limpia¹⁷. Este enfoque permite a los bancos mitigar los riesgos asociados al cambio climático y aprovechar las oportunidades económicas que surgen de la transición hacia una economía más sostenible. En este proceso, es fundamental reconocer dos aspectos clave de la transición. Por un lado, resulta esencial mantener el apoyo financiero a las empresas en sectores intensivos en carbono que demuestren un compromiso con la descarbonización, ya que excluirlas del acceso a financiación podría obstaculizar su capacidad para realizar las inversiones necesarias para reducir sus emisiones. Por otro lado, es necesario tener en cuenta que las instituciones financieras operan en contextos muy diferentes, con distintas necesidades energéticas y puntos de partida diversos en su camino hacia la descarbonización. Esto es especialmente relevante en el caso de los mercados emergentes y en vías de desarrollo, donde la transición

14. GABV (2020).

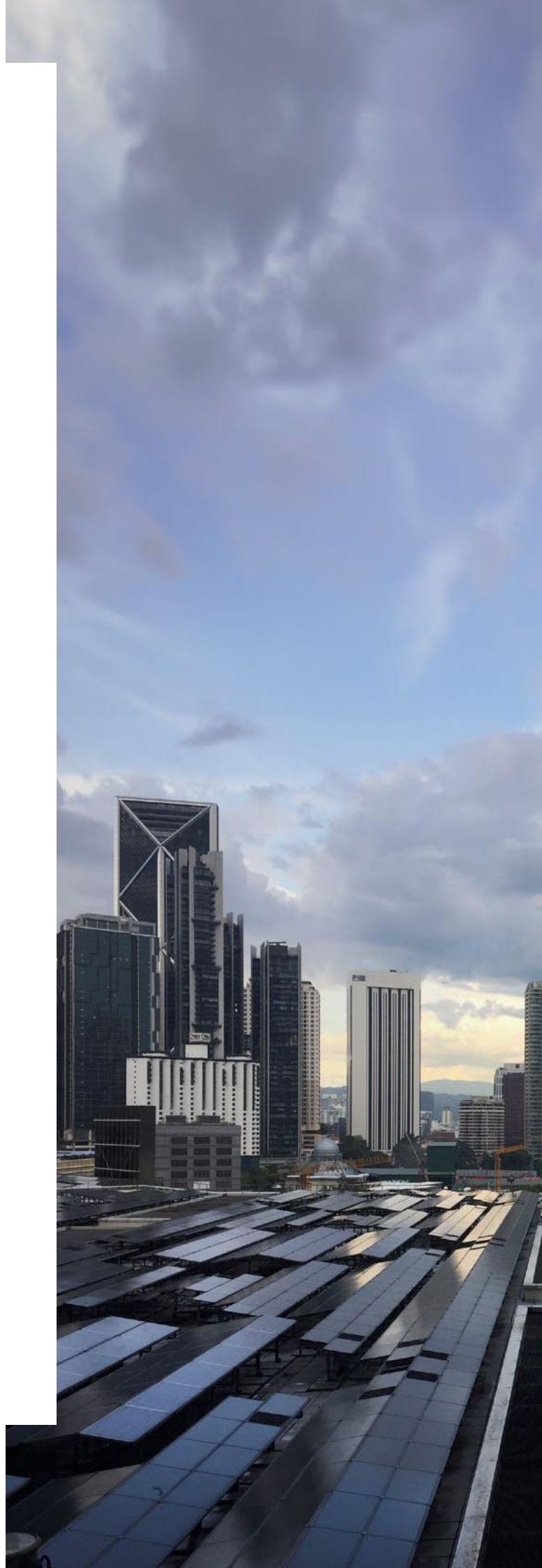
15. World Bank (2020).

16. IFC (2021).

17. World Economic Forum (2024).

debe equilibrarse con las necesidades de desarrollo económico y social, lo que puede requerir trayectorias de descarbonización más graduales y adaptadas a sus circunstancias específicas.

Para avanzar en esta transformación, es esencial que las instituciones financieras sigan por el camino de adoptar nuevas formas de operar, medir el impacto y rendir cuentas sobre su desempeño en sostenibilidad. En definitiva, se trata de un proceso complejo que abarca una serie de ámbitos clave, los cuáles se analizan a continuación.





1 Estrategia Verde: El diseño de un nuevo futuro financiero.

El primer paso en la transición hacia la integración de la agenda climática es desarrollar una estrategia clara y coherente que incorpore la sostenibilidad en el núcleo del modelo de negocio. No se trata simplemente de crear productos financieros verdes, sino de integrar los principios ESG en todas las áreas de la institución. Las instituciones financieras deben comprometerse a largo plazo con la sostenibilidad, estableciendo metas claras de descarbonización y transición hacia una economía baja en carbono.

Esta visión estratégica debe abarcar objetivos concretos, como la reducción de las emisiones financiadas, el aumento de la inversión en energías renovables y la promoción de proyectos sostenibles en sectores clave como el transporte y la infraestructura. Establecer metas de sostenibilidad a largo plazo es esencial para medir el impacto financiero de la transición verde. Las instituciones financieras están desarrollando planes y estrategias cada vez más detallados para articular sus objetivos climáticos y traducirlos en acciones prácticas con mecanismos de rendición de cuentas. Sin embargo, el éxito de estos esfuerzos para alinear sus carteras y modelos de negocio con objetivos de cero emisiones netas sigue dependiendo fundamentalmente de la dinámica de la economía real, incluyendo la demanda de los clientes por financiación para apoyar sus propios objetivos de transición.

Para estructurar la transición hacia una plena integración de la agenda climática es esencial desarrollar una hoja de ruta que defina los hitos clave y los indicadores de rendimiento que guiarán el proceso. Este plan debe estructurarse en plazos a corto, mediano y largo plazo, con objetivos claramente definidos, como el aumento del porcentaje de la cartera de inversión dedicado a proyectos sostenibles o la reducción de las emisiones financiadas en sectores intensivos en carbono.

El desarrollo de indicadores clave de desempeño (KPIs, por sus siglas en inglés) es esencial para medir el progreso hacia los objetivos verdes. Estos KPIs no solo ayudan a los bancos mostrar progreso en sus compromisos de sostenibilidad, sino que también proporcionan una guía clara para evaluar el éxito de las estrategias implementadas. Según el Task Force on Climate-related Financial Disclosures (TCFD)¹⁸, integrar estos KPIs en los informes financieros permite a las instituciones mejorar la transparencia y fortalecer la confianza de los inversores en su compromiso con la sostenibilidad.

18. TCFD (2023).



2 Modelo de gobernanza: Organizados entorno a la sostenibilidad.

Una gobernanza sólida es fundamental para integrar la sostenibilidad de manera efectiva en las instituciones financieras. Esto implica establecer estructuras de supervisión adecuadas que aseguren que los riesgos y oportunidades relacionados con el clima estén completamente incorporados en el proceso de toma de decisiones. La creación de políticas de gobernanza robustas y mecanismos de liderazgo son esenciales para garantizar el éxito de cualquier iniciativa de banca verde.

El primer paso para establecer una gobernanza climática efectiva es comprender sus principios fundamentales. Según las recomendaciones de la TCFD, los bancos deben integrar los riesgos climáticos en la toma de decisiones de la alta dirección, asegurando que el consejo de administración esté completamente informado y comprometido con las estrategias de sostenibilidad. La TCFD sugiere que el consejo supervise activamente la gestión de riesgos y oportunidades relacionadas con el cambio climático, y que la alta dirección impulse estas iniciativas con una visión estratégica clara¹⁹. La dirección y los miembros del consejo de administración deben estar comprometidos con los objetivos de sostenibilidad y ser los principales impulsores del cambio. Involucrar a la alta dirección en la transición verde asegura que estas iniciativas no se perciban como algo aislado o superficial, sino como una parte integral del ADN corporativo.

La estructura organizacional también es un factor clave para el éxito de una estrategia verde. Muchas instituciones financieras están creando unidades o equipos especializados en sostenibilidad, que operan de manera transversal en todos los departamentos del banco. Estos equipos son responsables de implementar, monitorear y reportar el progreso de las iniciativas climáticas, asegurando que los principios de sostenibilidad se integren en la gestión del riesgo, las inversiones y el desarrollo de productos financieros.

Según algunos estudios²⁰, más del 90% de los bancos globales han nombrado a un jefe de sostenibilidad o a un rol equivalente para supervisar las iniciativas climáticas, lo que refuerza la importancia de contar con liderazgo especializado para gestionar los riesgos ESG. La figura del *Chief Sustainability Officer* (CSO) ha ganado relevancia en los últimos años, y muchas instituciones financieras han designado a personas en este puesto para liderar los esfuerzos de sostenibilidad en toda la organización. El CSO es responsable de coordinar las iniciativas verdes y asegurar que las metas de sostenibilidad estén alineadas con los objetivos corporativos a largo plazo.

19. TCFD (2023).

20. Nestor, S.; Sodali, M (2023).

Adicionalmente, aproximadamente el 54% de estos bancos han creado comités de sostenibilidad a nivel de la alta dirección o del consejo de administración, consolidando la gobernanza de sostenibilidad como un pilar central de su estrategia corporativa.

Además, la colaboración entre departamentos es fundamental para garantizar que las iniciativas climáticas no queden relegadas a un solo equipo. La implementación exitosa de estrategias de sostenibilidad requiere un esfuerzo colectivo, que incluya no solo al equipo de sostenibilidad, sino también a los departamentos de finanzas, operaciones, y gestión de riesgos.

Los modelos de gobernanza que apoyan la transformación verde en los bancos varían, pero aquellos basados en las mejores prácticas globales, como las recomendaciones de TCFD²¹ y las directrices de UNEP FI²², han demostrado ser más efectivos. Estos marcos promueven la transparencia y la responsabilidad en la divulgación de riesgos climáticos, ayudando a los bancos a estructurar sus operaciones de manera que respondan mejor a los desafíos y oportunidades que presenta el cambio climático.

21. TCFD (2023).

22. UNEP FI (2021).



3 Cultura verde: El cambio desde dentro.

La adopción de estrategias de sostenibilidad no puede limitarse a los altos niveles de la organización, debe permear toda la cultura corporativa. Diversas encuestas sectoriales revelan cómo los propios bancos consideran que la falta de conocimientos sobre sostenibilidad entre sus empleados es en algunos casos un obstáculo significativo para implementar estrategias verdes²³.

De ahí deriva la importancia del esfuerzo que están realizando los bancos por reforzar la formación continua y el compromiso interno con una cultura verde. Este reto no solo se presenta en el personal operativo, sino también en los altos ejecutivos, cuya adecuada formación resulta esencial para la toma de decisiones estratégicas informadas.

Por este motivo, los programas de capacitación y desarrollo profesional en banca verde han ido cobrando especial relevancia. Instituciones multilaterales, como IFC, por ejemplo, han desarrollado programas como la Green Banking Academy, para la capacitación banqueros en economías emergentes en temas de finanzas sostenibles.

23. Ver IFC (2021), o KPMG (2022), entre otras.



4 Incentivos: Fomentando un comportamiento verde.

La plena transformación hacia la sostenibilidad de los bancos requiere no sólo actuar sobre los aspectos culturales, sino también mover los comportamientos a través de la introducción de los incentivos adecuados. Según S&P Global²⁴, un número creciente de bancos globales ha comenzado a incluir objetivos climáticos en sus políticas de remuneración variable para ejecutivos. Por ejemplo, algunos bancos han vinculado una parte del bono de sus directores ejecutivos a objetivos relacionados con la sostenibilidad, como la reducción de emisiones y la financiación verde.

Esta tendencia a incorporar los aspectos de sostenibilidad en los incentivos está ganando impulso debido a la presión de los inversores y reguladores. No obstante, en algunas jurisdicciones, la falta de detalles específicos sobre cómo se miden estos objetivos climáticos sigue siendo un desafío en para las instituciones financieras²⁵.

24. S&P Global (2022).

25. Capital Monitor (2022).



5 La gestión de los riesgos climáticos: Adaptándose a una nueva tipología de riesgos.

La gestión de los riesgos climáticos se ha convertido en un componente central de la estrategia de sostenibilidad de las instituciones financieras. Los bancos deben adaptarse a un panorama de riesgos cada vez más complejo, marcado por la aparición de nuevos riesgos relacionados con el medio ambiente y el cambio climático.

Los riesgos ESG (ambientales, sociales y de gobernanza) están reconfigurando el panorama financiero global. Estos riesgos incluyen los riesgos ambientales, así como los asociados con el cambio climático. Los riesgos ambientales hacen referencia a la posibilidad de que ocurran daños al medio ambiente ya sea por causas naturales o por la acción humana. Estos daños pueden incluir derrames de petróleo, deforestación, pérdida de biodiversidad, entre otros. Estos eventos pueden tener un impacto negativo significativo no solo en el medio ambiente, sino también en la reputación y en las finanzas de las empresas que no gestionen adecuadamente los riesgos ambientales. Por ejemplo, un derrame de petróleo puede llevar a sanciones regulatorias y pérdidas económicas por responsabilidades legales.

Por su parte, los riesgos climáticos pueden a su vez ser de dos tipos: riesgos físicos, y de transición. Los riesgos físicos son aquellos que se refieren a impactos del cambio climático que pueden dañar propiedades o activos. Estos incluyen eventos climáticos extremos, como inundaciones, tormentas o incendios forestales, que pueden causar daños a la infraestructura y afectar el comercio al interrumpir las cadenas de suministro. A largo plazo, estos riesgos pueden incluso afectar la capacidad de producción de las empresas y, por lo tanto, disminuir la capacidad de recuperación económica de las regiones más afectadas. Sin medidas de adaptación, para la década de 2050 estos costos podrían equivaler en promedio al 3.3% —y llegar hasta un 28%— por año del valor de los activos reales en manos de las empresas del *S&P Global 1200*²⁶. Estas pérdidas muestran cómo las condiciones meteorológicas pueden generar interrupciones significativas en los activos físicos de las empresas, lo que representa un riesgo directo para la estabilidad financiera de los bancos que financian estos activos. Estas cifras subrayan la importancia de desarrollar estrategias proactivas para gestionar los riesgos climáticos y proteger las carteras de inversión²⁷.

En cuanto a los riesgos de transición, éstos surgen de los cambios en las políticas, las regulaciones, las preferencias del mercado o las innovaciones tecnológicas, que están destinados a evolucionar de una economía basada en combustibles fósiles hacia una economía verde.

Estos cambios pueden afectar el valor de los activos, lo que genera un riesgo financiero para los bancos. Por ejemplo, los activos basados en combustibles fósiles, como las reservas de petróleo, pueden perder valor a medida que las políticas gubernamentales incentivan el uso de energías renovables y tecnologías limpias.

La evaluación de los riesgos ESG requiere la implementación de herramientas y metodologías avanzadas para analizar su impacto en las carteras de crédito e inversión. Algunas de las herramientas utilizadas por las instituciones financieras incluyen modelos de evaluación de riesgos, análisis de materialidad climática, los test de stress y los análisis de escenarios

26. S&P Global (2023).
27. Battiston et al. (2017).

Además, la divulgación de los riesgos climáticos se ha vuelto una prioridad regulatoria. Muchas jurisdicciones están adoptando normas que exigen a las instituciones financieras y a las grandes corporaciones reportar cómo gestionan sus riesgos climáticos. Iniciativas, ampliamente aceptadas, como las recomendaciones de la Task Force on Climate-related Financial Disclosures (TCFD)²⁸ y la adopción de las normas del International Sustainability Standards Board (ISSB) han promovido la transparencia y han establecido un marco común para divulgar los riesgos ESG y climáticos.

Entre los reguladores y supervisores financieros han ido proliferando las recomendaciones y se están implementando medidas cada vez más estrictas para garantizar que los riesgos climáticos se gestionen de manera efectiva en el sector financiero. Con idea de integrar el análisis de los riesgos climáticos en el sistema financiero, en 2017 fue creada la Red de Bancos Centrales y Supervisores para el Sistema Financiero Verde (NGFS, por sus siglas en inglés). La NGFS ha ido publicando una serie de recomendaciones a sus miembros para incluir los riesgos climáticos en las pruebas de resistencia, incorporar factores de sostenibilidad en la gestión de carteras, reducir la brecha de datos y desarrollar taxonomías que homogeneicen la información.

En el contexto europeo, el Banco Central Europeo (BCE) ha establecido un marco particularmente exhaustivo de expectativas supervisoras, que abarcan todos los aspectos de la gestión de riesgos climáticos: desde la estrategia y gobernanza hasta la gestión de riesgos y la divulgación de información. El BCE está llevando a cabo un seguimiento riguroso del progreso de las entidades en el cumplimiento de estas expectativas a través de evaluaciones periódicas. Además, ha anunciado que podría imponer sanciones pecuniarias a aquellas entidades que no alcancen el nivel requerido de cumplimiento para finales de 2024²⁹. Este enfoque supervisor tan exigente está actuando como un importante catalizador, acelerando significativamente los avances de las entidades europeas en la integración de los riesgos climáticos en sus operaciones y estrategias. Otros bancos centrales, como los de Reino Unido, Alemania, Países Bajos y España, también han publicado documentos detallando sus propias expectativas supervisoras en torno a la gestión de riesgos climáticos.

28. Hasta octubre de 2023, más de 4,700 organizaciones en más de 100 países habían respaldado o adoptado las recomendaciones de la Task Force on Climate-related Financial Disclosures (TCFD). Estas organizaciones incluyen más de 1,800 instituciones financieras que representan un total de 223 billones de dólares en activos bajo gestión, según FSB (2023).

29. BCE (2024).



6 Innovación en productos financieros: Creando nuevas soluciones verdes.

El desarrollo de productos financieros innovadores es clave para que los bancos apoyen la transición hacia una economía baja en carbono. La oferta de productos financieros verdes ha crecido exponencialmente en los últimos años. El instrumento más conocido, y que mayor desarrollo experimentado han sido los bonos verdes, que financian proyectos sostenibles como la energía renovable, la eficiencia energética y la infraestructura resiliente al clima. En general, los bonos sostenibles han experimentado un crecimiento considerable, hasta alcanzar en 2024 un volumen global acumulado de emisión por encima de los 5 billones de dólares, según Climate Bonds Initiative³⁰.

Además de los bonos sostenibles, los préstamos verdes también están en auge. Según Environmental Finance³¹, el mercado global de préstamos verdes superó los 700.000 millones de dólares en 2023. Estos préstamos, vinculados a la sostenibilidad, que en algunos casos ajustan las tasas de interés en función del cumplimiento de objetivos ESG, se ha multiplicado por seis en los últimos tres años, lo que refleja el creciente interés de los inversores en productos que premian el comportamiento responsable.

El mercado de hipotecas verdes, que financia la construcción o renovación de viviendas con altos estándares de eficiencia energética, ha mostrado también un crecimiento significativo en los últimos años. Por ejemplo, según un informe del *Financial Conduct Authority* (FCA) del Reino Unido³², el sector de las hipotecas verdes ha pasado de ofrecer solo 3 productos a más de 50 en un corto periodo de tiempo. En la misma línea, Freddie Mac también ha destacado en su informe de 2023³³ que el volumen de emisiones de *Green Mortgage-Backed Securities* alcanzó los 1.850 millones de dólares, lo que representa un aumento del 35% respecto al año anterior.

Por otro lado, los productos vinculados al clima, como los ahorros o seguros climáticos, están ganando terreno, ofreciendo a los consumidores una forma de contribuir directamente a la lucha contra el cambio climático.

30. <https://www.climatebonds.net>

31. <https://efdata.org>

32. FCA (2023).

33. Freddie Mac (2023).



7 Descarbonización: Financiando un futuro bajo en carbono.

De acuerdo con lo expuesto en secciones precedentes, la descarbonización requiere un esfuerzo coordinado donde el sector bancario actúa como facilitador clave para reducir los niveles de emisiones³⁴.

Un elemento fundamental para avanzar en este proceso es el desarrollo por parte de los gobiernos de planes de transición sectoriales, políticas públicas y sistemas de incentivos que faciliten y promuevan la acción por parte de las empresas. El sector financiero puede acompañar a sus clientes en la transición, pero su capacidad de influencia está limitada si faltan estas palancas clave que hacen viable la transformación de los modelos de negocio.

En el nivel operativo (Alcance 1 y 2), los bancos están avanzando en la reducción de su huella directa a través de medidas de eficiencia energética, reducción del uso de recursos y aumento de la proporción de energía renovable en sus operaciones. Según un informe de CDP³⁵, el 45% de los bancos globales ya han implementado medidas significativas en este ámbito.

Respecto a las emisiones que provienen de sus cadenas de suministro y las actividades que financian (Alcance 3), que los bancos deben desglosar como parte de los nuevos requerimientos de información del Pilar 3 de Basilea –el marco internacional que establece los estándares de divulgación para riesgos bancarios– es crucial entender y comunicar claramente su evolución esperada. En el corto y medio plazo, estas emisiones necesariamente aumentarán a medida que las entidades financieras apoyen la transición de empresas en sectores intensivos en carbono, proporcionando la financiación necesaria para transformar sus operaciones e infraestructuras. Solo posteriormente, una vez que estas inversiones maduren y las empresas completen sus procesos de transformación, se observará una reducción en las emisiones financiadas. Esta trayectoria, que implica un incremento temporal antes de la reducción, es una consecuencia natural e inevitable de financiar la transición, especialmente en sectores difíciles de descarbonizar. Según un informe de CDP y Capgemini³⁶ (2023), aunque las emisiones de Alcance 1 y 2 de las empresas europeas se redujeron un 14% entre 2019 y 2022, las emisiones de Alcance 3 representaron el 92% del total, lo que subraya la importancia de que los bancos y otras empresas se centren en gestionar estas emisiones indirectas.

Por otro lado, los mercados de carbono voluntarios pueden servir como herramienta complementaria en este proceso, permitiendo a las instituciones financieras compensar emisiones residuales mediante la compra de créditos de carbono que apoyan proyectos de reforestación o energías renovables.

34. Las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) se dividen en tres categorías, conocidas como Alcance 1, Alcance 2 y Alcance 3: Alcance 1: Incluye todas las emisiones directas de GEI que provienen de fuentes controladas o poseídas por la empresa, como las emisiones de los vehículos de la empresa o las calderas y hornos en sus instalaciones. Alcance 2: Se refiere a las emisiones indirectas de GEI asociadas con el consumo de electricidad, calefacción o refrigeración que la empresa compra de proveedores externos. Aunque la empresa no controla directamente estas fuentes de energía, tiene la capacidad de influir en la reducción de estas emisiones al optar por fuentes de energía renovable o mejorar la eficiencia energética. Alcance 3: Representa las emisiones indirectas que ocurren en la cadena de valor de una organización, incluidas las actividades financiadas por los bancos. Esto incluye las emisiones derivadas de proveedores, transporte, desechos, viajes de negocios y las actividades de las empresas que financian. Este alcance suele ser el más difícil de controlar, pero también es el más significativo, especialmente para los bancos, cuyas principales emisiones provienen de las actividades de las empresas a las que proporcionan capital.

35. CDP (2022).

36. CDP y Capgemini (2023).



8 Los datos: La base para medir y gestionar la transición verde.

La correcta gestión de datos es crucial para el éxito de las estrategias de sostenibilidad de los bancos. Desde el seguimiento del rendimiento en iniciativas sostenibles hasta el uso de tecnologías emergentes para modelar riesgos climáticos, los datos juegan un papel fundamental en la transición hacia una economía baja en carbono.

En este sentido resulta esencial el establecimiento de marcos de gobernanza para gestionar, rastrear y reportar el desempeño en iniciativas de sostenibilidad. Esto implica el diseño de estructuras para garantizar que los datos utilizados para informar sobre el desempeño ambiental, social y de gobernanza sean precisos, consistentes y alineados con las regulaciones globales. Según una encuesta realizada a nivel global por PwC³⁷, el 85% de los inversores cree que las divulgaciones de métricas y KPIs de ESG deberían ser verificadas al mismo nivel que las auditorías de los estados financieros. En Europa, la información de sostenibilidad ya está sujeta a verificación limitada, con planes de avanzar hacia una verificación razonable, más exhaustiva, equiparando gradualmente el nivel de aseguramiento con el de la información financiera.

El panorama de los estándares de reporte está evolucionando rápidamente. En Europa, los *European Sustainability Reporting Standards* (ESRS) establecen requisitos muy exhaustivos para la divulgación de información de sostenibilidad. A nivel global, el *International Sustainability Standards Board* (ISSB) está desarrollando una base común global («global baseline») para el reporte de sostenibilidad. La interoperabilidad entre ambos marcos es crucial para asegurar la consistencia y comparabilidad de la información a nivel internacional. Adicionalmente, muchas instituciones siguen utilizando estándares como los del Global Reporting Initiative (GRI)³⁸ y el Sustainability Accounting Standards Board (SASB)³⁹ como marco para reportar de manera coherente.

Las herramientas de análisis de datos tradicionales y algunas plataformas especializadas (como LSEG, MSCI, o Sustainalytics) están permitiendo que los bancos evalúen el rendimiento de sus iniciativas de finanzas verdes de manera más efectiva. Estos instrumentos permiten a los bancos analizar el desempeño de sus inversiones sostenibles y comparar cómo se están alineando con los objetivos de reducción de emisiones. Además, estas herramientas permiten a las instituciones no solo medir su impacto, sino también fortalecer la confianza de los inversores⁴⁰.

37. PwC (2023).

38. <https://www.globalreporting.org/about-gri/>

39. <https://sasb.ifrs.org>

40. Hahn & Kühnen (2013).



9 La tecnología: Aprovechando el poder digital para la sostenibilidad.

La tecnología juega un papel clave en la gestión de los datos de sostenibilidad. Tecnologías emergentes como la inteligencia artificial (IA), el big data y blockchain están revolucionando la forma en que los bancos gestionan, procesan y analizan grandes volúmenes de datos relacionados con la sostenibilidad.

Las soluciones financieras sostenibles impulsadas por la tecnología están revolucionando la forma en que los bancos abordan la sostenibilidad. El uso de la tecnología ha permitido que los bancos desarrollen nuevas formas de financiación que promueven la sostenibilidad. Por ejemplo, algunos bancos o plataformas fintech permiten a los consumidores realizar inversiones basadas en criterios ESG de manera rápida y eficiente. Además, las tecnologías avanzadas como el blockchain están siendo utilizadas para garantizar la transparencia en la financiación verde, mejorando la trazabilidad de los proyectos financiados a través de bonos verdes y otros instrumentos.

Por otro lado, los bancos han comenzado a implementar aplicaciones que permiten a los clientes rastrear su huella de carbono en función de sus gastos diarios, incentivando comportamientos más sostenibles. Estas plataformas también facilitan en algunos casos la inversión en proyectos sostenibles, eliminando las barreras tradicionales de acceso a productos financieros verdes.



10 Comunicación: Impulsando la sostenibilidad con transparencia y colaboración.

La transparencia y la construcción de alianzas estratégicas son elementos clave en el éxito de las iniciativas de banca verde. Los bancos que se comprometen a la sostenibilidad no solo deben demostrar sus avances de manera clara y precisa, sino también y comunicarlos al mercado adecuadamente y colaborar con actores clave para maximizar el impacto de sus acciones.

Los informes de sostenibilidad son fundamentales para garantizar la transparencia en las iniciativas de banca verde. A través de estos informes, los bancos pueden comunicar sus avances en la reducción de su huella de carbono, su gestión de riesgos climáticos y su compromiso con las prácticas ambientales, sociales y de gobernanza.

Para garantizar la efectividad de los informes, las mejores prácticas incluyen la integración de análisis de escenarios climáticos, la divulgación de métricas cuantitativas sobre reducción de emisiones y la alineación con los ODS. Además, la verificación independiente de los informes de sostenibilidad es cada vez más común, lo que aumenta la credibilidad ante los inversores y las partes interesadas.

La comunicación efectiva de las iniciativas verdes es crucial para mantener la confianza de los inversores, clientes y reguladores. Los bancos deben adoptar una estrategia de comunicación tanto interna como externa que destaque su compromiso con la sostenibilidad y el impacto positivo de sus actividades, siempre basándose en evidencias sólidas y métricas verificables. En un contexto donde las acusaciones de «greenwashing» son cada vez más frecuentes y pueden tener serias implicaciones reputacionales, legales y regulatorias, las entidades financieras están adoptando un enfoque más cauteloso y riguroso en sus comunicaciones sobre sostenibilidad.

A nivel interno, es importante involucrar a todos los empleados en las iniciativas verdes para garantizar su alineación con los objetivos corporativos. Externamente, los bancos deben comunicar de manera transparente su impacto y progreso a través de informes anuales, sitios web y campañas de comunicación, asegurándose de que todas las afirmaciones están respaldadas por datos verificables y evitando declaraciones ambiguas o difíciles de demostrar. El desafío actual consiste en encontrar el equilibrio adecuado entre comunicar el progreso en materia de sostenibilidad y mantener un nivel de prudencia y rigor que minimice el riesgo de acusaciones de *greenwashing*.

Por otro lado, las alianzas estratégicas son fundamentales para avanzar en la agenda de sostenibilidad de los bancos. Al asociarse con actores clave, los bancos pueden compartir conocimientos, acceder a recursos y aumentar el impacto de sus iniciativas.

Finalmente, la construcción de una identidad de marca que transmita el compromiso con la sostenibilidad no solo contribuye a mejorar la reputación de un banco, sino que también permite mostrar liderazgo en el mercado de finanzas sostenibles. La gestión de la reputación y la comunicación de los logros ambientales y sociales son componentes esenciales de una estrategia de marca verde. La mala gestión de los riesgos climáticos o la falta de transparencia pueden afectar gravemente la reputación de una institución financiera. Los bancos que lideran con el ejemplo, adoptando prácticas sostenibles y comunicando sus resultados de manera transparente, generan un mensaje más consistente con su liderazgo en sostenibilidad, contribuyendo así a mejorar su reputación entre clientes e inversores.

4 Conclusión

La transición hacia una economía baja en carbono requiere una transformación sin precedentes donde el sector financiero juega un papel crucial como facilitador del cambio. Los bancos que adapten efectivamente sus estrategias a este nuevo contexto estarán mejor posicionados para gestionar los riesgos y aprovechar las oportunidades que surgen de la transición.

Como afirma Kristalina Georgieva, directora gerente del Fondo Monetario Internacional: «El sector financiero es fundamental para canalizar las inversiones hacia actividades bajas en carbono, ayudando a gestionar los riesgos y capturar las oportunidades económicas del cambio climático».⁴¹

Esta transformación va más allá de la creación de nuevos productos o la adaptación de operaciones internas. Se trata de un cambio sistémico que requiere nuevas formas de evaluar riesgos, tomar decisiones y crear valor, en un contexto caracterizado por una significativa incertidumbre. La limitada disponibilidad de datos históricos, la complejidad de los escenarios climáticos y la emergencia de nuevos temas como, por ejemplo, los relacionados con la biodiversidad, añaden capas adicionales de complejidad a este desafío. Sin embargo, esta incertidumbre no debe paralizar la acción, sino impulsar un enfoque adaptativo que permita ajustar las estrategias a medida que evoluciona nuestro entendimiento de estos riesgos y oportunidades.

En este contexto, el sector bancario tiene la oportunidad de contribuir a la construcción de una economía más sostenible y resiliente. Su éxito dependerá, entre otras cosas, de la capacidad de todos los actores – gobiernos, empresas, reguladores y sociedad civil – para trabajar de manera coordinada hacia este objetivo común.

41. Georgieva, K. (2021).

Referencias

- AEB, CECA, ICO. (2020). Balance del Compromiso de la Banca Española con la Acción Climática. Madrid: AEB, CECA, ICO.
- Battiston, S., Mandel, A., Monasterolo, I., Schutze, F., & Visentin, G. (2017). A climate stress-test of the financial system. *Nature Climate Change*, 7(4), 283-288.
- BCE (2024). Risks from misalignment of banks' financing with the EU climate objectives
- Assessment of the alignment of the European banking sector.
- Bolton, P., Despres, M., Pereira Da Silva, L. A., Samama, F., & Svartzman, R. (2020). The green swan: central banking and financial stability in the age of climate change. Bank for International Settlements.
- Boston Consulting Group (2024). Annual Sustainability Report 2023: From Bold Ideas to Exponential Impact.
- CDP (2022). Financial Services Disclosure Report.
- CDP y Capgemini (2023). From stroll to sprint. A race against time for corporate decarbonization.
- Capital Monitor (2022). Long read: How the biggest banks are adding ESG into CEO pay.
- Carney, M. (2019). Value(s): Building a Better World for All. Nueva York: PublicAffairs.
- CDP (2023). 2023 Global Climate Disclosure Report. Londres: CDP.
- Climate Bonds Initiative. (2023). Green Bond Market Summary 2023. Londres: Climate Bonds Initiative.
- Financial Conduct Authority (FCA). The FCA's view of green mortgages.
- Freddie Mac (2023). Green MBS Impact Report 2023.
- Fundación de Estudios Financieros. (2020). El rol de las finanzas en una economía sostenible. Madrid: FEF.
- FSB-TCFD. (2017). Recommendations of the Task Force on Climate-related Financial Disclosures.
- FSB (2023). 2023 TCFD Status Report: Task Force on Climate-related Financial Disclosures.
- Georgieva, K. (2021). IMF Seminar: A Critical Year for Climate Action: A Conversation between Kristalina Georgieva and John Kerry.
- Global Alliance for Banking on Values (GABV). (2020). Banking on Values: A Global Movement.
- Global Reporting Initiative (2023). Sustainability Reporting Standards. GRI.
- Harmes, A. (2011). The Limits of Carbon Disclosure: The Political Economy of Green Bonds and Carbon Governance. *New Political Economy*, 16(1), 69-85.
- Hahn, R., & Kühnen, M. (2013). Determinants of sustainability reporting: A review of results, trends, theory, and opportunities in an expanding field of research. *Journal of Cleaner Production*, 59, 5-21.

International Finance Corporation (2021). Green Banking Academy Program. <https://www.ifc.org/en/what-we-do/sector-expertise/financial-institutions/climate-finance/gbac-espanola>

Institute of International Finance (IIF) (2024). IIF Staff Paper: Resetting the debate on the role of private finance in the net-zero transition

KPMG (2022). ESG: 2022 Banking Industry Survey.

Nestor, S.; Sodali, M (2023). Governance of Sustainability in the Largest Global Banks. Harvard Law School Forum on Corporate Governance.

Net-Zero Banking Alliance (NZBA). (2024). <https://www.unepfi.org/net-zero-banking>.

Principles for Responsible Investment. (2020). The Principles of Responsible Investment: A Global Framework. Londres: PRI.

PwC (2019). Sustainable Finance - The Future of Banking. Luxemburg: PwC.

PwC (2023). Building a sustainable path to cleaner ESG data.

S&P Global (2022). Investor scrutiny intensifies as more banks link executive pay to climate goals.

S&P Global (2023). Quantifying the financial costs of climate change physical risks for companies.

Task Force on Climate-related Financial Disclosures (2023). 2023 Status Report. Nueva York: FSB.

UNEP FI (2019). Principles for Responsible Banking. <https://www.unepfi.org>

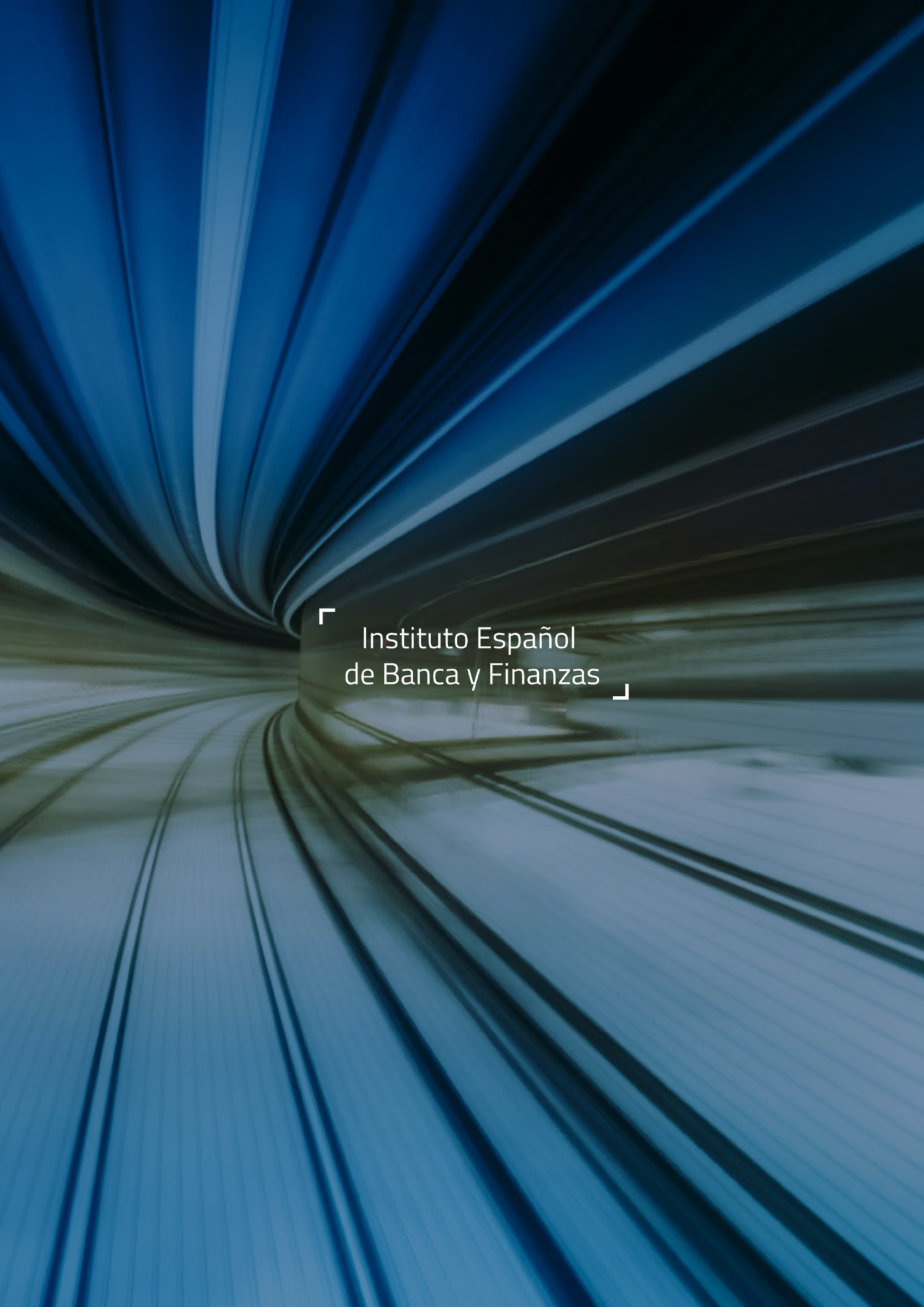
UNEP FI (2019b). Compromiso Colectivo de Acción por el Clima (CCAC). <https://www.unepfi.org/banking/bankingprinciples/collective-commitment/>

UNEP FI (2021). Guidelines for Climate-Related Disclosures. Ginebra: UNEP FI.

UNFCCC. (2015). Paris Agreement. <https://unfccc.int/process-and-meetings/the-paris-agreement>.

World Bank. (2020). Decarbonizing Finance: Mobilizing Private Capital for Climate Action. Washington, DC: World Bank Group.

World Economic Forum. (2024). Financing a Sustainable Future: The Role of Green Banks. Ginebra: World Economic Forum.



「 Instituto Español
de Banca y Finanzas 」